ANTONIO LÓPEZ MONIS

¡SI YO FUERA REY!

ZARZUELA

en un acto, dividido en cinco cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO

Copyright, by Antonio López Monis, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1913

¡SI YO FUERA REY!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traductión et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡Si yo fuera Rey!

ZARZUELA

en un acto, dividido en cinco cuadros

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS

MÚSICA DE

JOSE SERRANO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche del 17 de Noviembre de 1913.

MADRID

IMPRENTA HISPANO-ALEMANA, GONZALO DE CÓRDOVA, 22

Teléfono número 4.610

—

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSAURA	SRTA. SALAS.
REINA DE LA HADAS	» GURINA.
CAMARERA MAYOR	» MOREU.
MESONERA	
DAMA 1.ª	» GAVILAN (P.)
CAMPESINA 1.ª	» NAVA.
EL REY	SR. VERCHER.
TRIBULETE	» ONTIVEROS.
LICINIO	» FERNÁNDEZ.
PRESIDENTE DEL CONSEJO	» IBARROLA.
EL ABUELO	» SOTILLO.
EL GRAN CHAMBELAN	» IBARROLA.
EL MONTERO MAYOR	» ROMAN.
EL ALCALDE	» CASTAÑÉ.
LEÑADOR 1.º	» FISCHER.
LEÑADOR 2.º	» GUTIÉRREZ.
CAMPESINO 1.º	» LLAYNA.
CONSPIRADOR 1.º	» MAIQUEZ.

Hadas, Ninfas, Náyades, Bailarinas, Campesinos, Conspiradores, Damas, Soldados, Cortesanos y gente del pueblo.

La acción en un Estado y en época imaginaria.
Derecha é izquierda del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Bosque á todo foro, compuesto de varios rompimientos para que dé paso á la escena por todas las cajas. En primer término derecha, rampa disimulada que baja al foso, figurando dar entrada á una gruta subterránea. Hacia la izquierda, un árbol gigantesco, cuyo tronco será transparente, para cuando se indique, y delante de él, otro tronco cortado y añoso, que ha de servir de asiento y del cual acaban de cortar un montón de ramas.

Luz de la tarde para que á su tiempo anochezca.

Detalles á juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

LEÑADORES 1.º y 2.º

Aparecen formando dos grandes haces con las ramas que acaban de cortar y que están esparcidas por el primer término de la escena. Son dos hombres de alguna edad. Llevan su hacha en la cintura.

LEÑ. 1.º Cada vez parece que están más duros estos malditos árboles.

LEÑ. 2.º ¡Qué cosas dices!

LEÑ. 1.º Antes, de cuatro hachazos despachábamos un tronco mayor que este, y ahora, ya ves.

LEÑ. 2.º ¿Y cuándo era eso? Hace veinte años.

LEÑ. 1.º Es verdad.

669715

LEÑ. 2.º No es que los troncos estén más duros; es que nosotros estamos más blandos. Ahí tienes á Licinio; como es joven, mira si le cunde el trabajo. Las pocas veces que se pone á trabajar.

LEÑ. 1.º Como que á ese lo que más le cunde es enamorar á las mozas.

LEÑ. 2.º Pues si á las mozas les hiciera la gracia que á mí...

LEÑ. 1.º Como anda siempre leyendo historias y librotes, las sabe decir cosas finas. Ya ves cómo Rosaura está loca por él.

LEÑ. 2.º ¡Lástima de zagala! Ella, tan bonita, tan buena, y él, orgulloso, soberbio, altivo, siempre soñando con ser caballero.

LEÑ. 1.º Pues todos sus sueños vendrán á parar en que, cuando pasen algunos años, encontrará, como nosotros, los árboles más duros de partir.

LEÑ. 2.º Y las mozas más duras de pelar.

LEÑ. 1.º Míralo; ahí viene, que parece un pavo real.

ESCENA II

DICHOS y LICINIO, segunda derecha; viste de pastor y anda con aire majestuoso.

LEÑ. 1.º Qué: ¿por fin te has decidido á trabajar hoy y á dejar los librotes?

LIC. ¡Ca, hombre! El trabajo se ha hecho para los burros de carga, como vosotros.

LEÑ. 1.º ¡Gracias!

LEÑ. 2.º ¡Adiós, señor Conde!

LIC. ¿Habéis visto á Rosaura por aquí?

LEÑ. 1.º No.

LEÑ. 2.º ¿Se te ha perdido?

LIC. ¡No quisiera que se me perdiese!

LEÑ. 1.º Ella conoce bien el bosque.

LIC. Por lo mismo; no quiero que los cortesanos

que acompañan al Rey en las cacerías puedan encontrarse con ella.

LEÑ. 1.º Como que cada vez que hay uno de estos ojeos caen más pastoras que jabalíes.

LEÑ. 2.º Y gracias á que el Rey es un carcamal que ya no puede ni con la corona.

LEÑ. 1.º Sí; un carcamal, para las mozas; pero para cobrar impuestos y para tener al pueblo en un puño, como si tuviera diez y ocho años.

LIC. ¡Peor! Porque si fuera joven, sería él solo á reventarnos, mientras que, siendo viejo, todos los que le rodean quieren mangonear, y la Corte es una merienda de negros.

LEÑ. 1.º ¡Y los que pagamos somos nosotros!

LEÑ. 2.º Sí; ¡mira que lo que tú pagues...! (Se oye á lo lejos el sonido de la trompa de caza.)

LIC. ¿No lo dije? ¡Ya están ahí! ¿Por dónde andará Rosaura? (Mutis por detrás del primer rompimiento lateral izquierda.)

LEÑ. 1.º ¡Da hasta coraje ver tanto lujo! (Carga con su haz de leña y vase por la izquierda, primer término.)

LEÑ. 2.º (Idem.) ¡Y tanto fantoche! (Vuelve á oirse la trompa de caza, que enlaza con el número de música.)

ESCENA III

CORO GENERAL (campesinos), que sale por todos los términos y forma grupo, mirando con curiosidad hacia el fondo izquierda, por donde ha de venir la regia comitiva; entre ellos, el ALCALDE y ROSAURA.

Música.

TODOS

¡Ya vienen! ¡Ya vienen
los cazadores!
¡Cuánto lujo derrochan
estos señores!
La trompa de caza
ya lejos resuena

y el bosque á sus sones
de mil señorones se llena.
(Trompa dentro.)

—

¡Ya vienen! ¡Ya vienen
los cazadores!
¡Cómo brillan sus trajes
de mil colores!

(Se forman en dos grupos, uno fondo derecha y otro primera izquierda, en este último, el Alcalde y Rosaura.

Con los últimos compases, sale el Montero mayor, y parándose en el centro, figura dar el último toque de trompa, terminando el número.)

ESCENA IV

DICHOS, el MONTERO MAYOR, EL PRESIDENTE DEL SONSEJO, la CAMARERA MAYOR y una DAMA. Trajes de caza, látigo de montar, trompa, etc. Todos, fondo izquierda.

Hablado.

MONT. (Avanzando.) A ver: ¿está por ahí el Alcalde?

ALC. A las órdenes del señor Montero Mayor.

MONT. (Llevándoselo aparte hacia la derecha.) Supongo que habréis tomado las medidas necesarias para que Su Majestad no se fatigue demasiado. En la última cacería se le escapó un jabalí y no sabéis los trastornos que hemos tenido todos.

ALC. De aquello no tuvo la culpa nadie. Como Su Majestad tiró á dos metros de distancia, el hombre que tenía sujeto el jabalí soltó el lazo creyendo que la pieza habría sido muerta, y él fué el primer sorprendido al verla correr.

MONT. Pues es necesario que el caso no se repita.

ALC. Descuidad: Los jabalíes están ya muertos desde esta mañana. (Confidencialmente.) De esta manera Su Majestad no errará un solo tiro y también salvamos el peligro de que pueda

matar á un guarda. En la última cacería de liebres recibió un sobrino mío una perdigonada...

MONT. (Interesándose.) ¿Fué cosa grave?

ALC No, grave no; pero á no haberla recibido de tan augustas manos, le habría molestado bastante. (Siguen hablando en voz baja.)

PRES. (En un grupo con las Damas.) Me revientan estas excursiones.

CAM. ¿Por qué, señor Presidente?

PRES. Porque no tienen utilidad ninguna; sólo producen molestias y luego yo me veo y me deseo para justificar ante el país mis presupuestos. Seria mucho más barato y más cómodo llevar los jabalíes á los patios de palacio y que Su Majestad les tirase desde las ventanas.

CAM. Pues yo paso siempre un buen día cuando venimos á cazar.

PRES. Ya veo que vos saltáis como una muchacha por los sitios más peligrosos y subís con gran ligereza los montes más empinados.

CAM. La que lleva, como yo, mucho tiempo en palacio de camarera mayor, está muy acostumbrada á saltar por todo y no asustarse de nada. (Entra fondo izquierda una litera, en la cual viene el Rey; á la portezuela izquierda, Tribulete, traje de caza, y detrás seis ú ocho soldados con picas ó lanzas pequeñas.)

ESCENA V

DICHOS, el REY, TRIBULETE y SOLDADOS

MONT. (Con fingido entusiasmo al aparecer la litera.) Señores: ¡Viva el Rey!

TODOS (Con frialdad.) ¡Viva!

ALC. (Aparte.) (¡Y mueran los jabalíes!) (Llega la litera al centro, la abre Tribulete y sale el Rey, viejo caduco, de barba blanca; viste gran ropón y se apoya en

un bastón-muleta. Los lacayos vuelven á llevarse la litera y los soldados quedan en fila, conteniendo el grupo del fondo.)

TODOS (Inclinándose.) ¡Señor!

MONT. (Aproximándose al Rey.) Ya, desde aquí, es necesario que siga Vuestra Majestad el camino á pie; el bosque es demasiado abrupto para el paso de la litera.

REY. Bien; vamos á los puestos. Ven acá, mi fiel Tribulete; dame un abrazo.

TRIB. Apoyaos, señor. (El Rey se apoya en el brazo derecho de Tribulete, que es casi tan viejo como él, y se disponen á marchar poseídos de un entusiasmo cómico.)

MONT. ¿Y la escopeta de Su Majestad?

TRIB. ¡Calle!; pues es verdad: para cazar hacen falta escopetas.

MONT. A ver: una escopeta para el Rey. (Movimiento general.)

ALC. Allá va la mía. (Se la entrega al Montero, y pasando por detrás del grupo, se dirige á contener al pueblo, mientras dice aparte.) (¡Para lo que le va á servir!)

MONT. (Ofreciéndosela al Rey.) Tomad, señor.

REY. (Tomándola y entregándosela á Tribulete, en vista de que él no puede con ella.) Llévamela tú.

TRIB. (El mismo juego y entregándosela al Alcalde, que está á su izquierda.) Llévamela tú.

ALC. (Cogiendo la escopeta.) ¡Bueno!

MONT. ¡A los puestos! La cacería va á comenzar. (Bis en la orquesta. El pueblo abre calle y hacen mutis por la primera izquierda; el Rey, del brazo de Tribulete; el Presidente, las Damas, el Montero, los Soldados, el Alcalde, el pueblo, y, por último, Rosaura, á quien Licinio, que á tiempo sale por donde hizo mutis, la detiene, cogiéndola cariñosamente de un brazo.)

ESCENA VI

ROSAURA y LICINIO

LIC. ¡Rosaura!

ROS. ¡Licinio!

LIC. ¿Dónde vas? Siempre siguiendo el cortejo de los grandes. ¿Es que te atrae el lujo de la Corte?

ROS. Me atrae, como todo lo desconocido.

LIC. Por eso sueño yo con ser Rey: para poder ofrecer todo ese esplendor y ese lujo á tus pies, como una prueba de cariño.

ROS. No trates encubrir bajo un sueño de amor, lo que es solo ambición de tu espíritu. Tú quieres ser Rey, para dominar, no para ofrecerme el trono que tuvieras.

LIC. Te engañas; quisiera ser un monarca sólo por tu amor. ¡Ay, si yo reinara! ¡Si yo fuera Rey!

(Suena dentro la trompa de caza, que despierta de nuevo en él sus sueños de grandeza. Lo que sigue lo canta como hablando consigo mismo.)

Música

¡Si yo fuera Rey,
tendría riquezas
y un pueblo á mis pies!

(Queda en actitud gallarda y de espaldas á la tiple.)

ROS. (Acercándose á él dulcemente.)

Si tu fueras Rey,
tu vida sería
martirio cruél.
Si tu fueras Rey,
en tí moririan
mi amor y tu fe.

—

¡Sueñas en tu loco afán,
lo que jamás llegará ser!

(Apoyando sus manos en los hombros de Licinio.)

¡Deja tus quimeras!
¡Deja tus locuras!
¡Piensa en mí! ¡Piensa en mí
y en mis amarguras!
Leñador te quiero
con amor sincero.
Quiéreme, quiéreme,
que el amor es siempre humilde,
cuando es verdadero.

—

Es mi amor sincero.
Sólo á ti te quiero.

LIC. (Tiene razón; estoy loco;
sueño sin cesar.)
La ambición maldita
me lleva á olvidar tu amor,
pero al volver de mis dorados sueños...

ROS. Buscas mi amor.

LIC. Es verdad; busco tu amor.

—

(Amorosa.)
Quiero contigo en el bosque
nuestro ferviente cariño cantar,
gozando junto á tí
de hermosa libertad.

ROS. Aquí felices seremos por siempre;
paz alegría tendremos aquí
y libre nuestro amor
dichosa aquí seré
si tú me quieres igual que yo á tí.

LIC. Mi amor será
siempre para tí.

(Se separan un poco y se miran con pasión.)

ROS. ¿Me quieres?

LIC. Te quiero.

(Se oye el toque de trompa y Licinio, se separa rápidamente hacia la izquierda, volviendo á su constante idea. Luego se sienta pensativo en el tronco.)

ROS. (Acercándose cariñosa.)
¿Qué piensas, Licinio?
(¡Ya vuelve á soñar!
Su extraña locura
no puede olvidar.)

—

LIC. No turbes mi sueño.
La grandeza ansío.
Yo quiero riqueza
y poderío.

ROS. ¡Piensa en mis amores!
¡Por piedad, Licinio!

—

LIC. (Rechazándole y poniéndose en pie.)
Déjame.
¡Quizá algún día
se realice mi ilusión!

ROS. (¡Le trastorna la ambición!)
(Llorosa y triste, vase lentamente fondo derecha.)

LIC. ¡Si yo fuera Rey,
tendría riquezas
y un pueblo á mis pies!
(Poseído de la grandeza, vase con aire altanero por la primera izquierda.)

ESCENA VII

El REY y TRIBULETE, por la izquierda detrás del rompimiento

Hablado

REY (Siempre del brazo de Tribulete.) ¡Oye! ¡Pero si resulta qué estamos otra vez en el mismo sitio! (Avanzando.)

TRIB. Bueno, ¿y qué hacemos ahora?

REY (Dirigiéndose hacia el tronco.) Yo creo que lo mejor será que nos sentemos hasta que vengan á buscarnos. (Se sienta. Tribulete queda de pie á su izquierda.) Suena la trompa. (Tribulete hace un par de tentativas y al observar que no suena, se fija en la

campana y disimulando para que el Rey no lo note, saca de ella un pañuelo, que se guarda; después produce en la trompa dos ó tres sonidos desentonados y ridículos.) ¡Vaya un aparatito!

REY — Trae acá; es que tú no puedes, porque estás ya muy viejo. (Coje la trompa y se esfuerza en soplar, sin lograr que suene.)

TRIB. — (Poniéndole la mano izquierda en el estómago y la derecha en la parte baja de la espalda.) ¡Cuidado, señor! (El Rey le devuelve el instrumento. Hacia la izquierda y muy piano se oye el canto de los campesinos que se acercan.)

CORO — (Dentro y á voces solas.)

Tras el rudo trabajo
de la faena,
vuelve ya á sus hogares
la gente buena.
Ya muere el día
y con el sol se oculta
nuestra alegría.

—

REY — (Al mismo tiempo que cantan.) ¿Que es eso?

TRIB. — Son los campesinos, que vuelven de sus faenas; ocultémonos. (Ayudándole á levantarse y conduciéndole, casi á la fuerza, para ocultarse por donde salieron.)

REY — ¿Porqué?

TRIB. — Porque si estos bárbaros os reconocen, pueden darnos un disgusto.

REY — Mis súbditos me adoran.

TRIB. — (Ironicamente.) Sí, sí, ya lo sé; pero será mejor que no nos vean. (Desaparecen.)

ESCENA VIII

CAMPESINOS, CAMPESINAS y el ABUELO, pastor de unos sesenta años. Con los últimos compases salen por la primera izquierda

ABUELO — (Desde dentro.) Esperad, muchachos, que yo no puedo seguir el paso que lleváis. (Sale y se sienta en el tronco; los demás forman grupo á su alrededor.)

CAMP. 1.ª (En son de broma.) Vamos, abuelo; ya se ve que no podéis con el peso de los años.

CAMP. 1.º (Joven.) ¿Porqué no, aprovecháis la ocasión para volveros joven, ahora que estamos en la fuente milagrosa? (Señalando á la entrada de la gruta.)

CAMP. 1.ª ¡Claro! ¿Porqué no bajáis á la gruta y echáis un trago? ¡Saldríais hecho un guapo mozo!

ABUELO ¡Mal me quieres, zagala! Esa es una aven'ura muy peligrosa.

TODOS ¿Sí?

ABUELO Por lo que se ve, no conocéis la tradicción más que á medías.

CAMP. 1.º ¡Cómo somos jóvenes!...

ABUELO ¡Es natural! Pero si vieráis como asedia á los viejos el deseo de volver á los veinte años!...

CAMP. 1.ª Contadnos pues la leyenda.

TODOS Sí, sí. (Se agrupan; dos ó tres se sientan en el suelo.)

ABUELO Prestadme, pues, atención
y grabad en vuestra mente
lo que de esa oculta fuente
nos cuenta la tradicción.
(Indica con el ademán, que el subterráneo se encuentra bajo el sitio en que se hallan.)
Aquí abajo, precedida
de esa entrada tenebrosa,
(Mostrándola.)
hay una mansión hermosa,
que es la gruta de la vida.
En su seno, se disfruta
de delicias no soñadas
entre bellísimas hadas
moradoras de la gruta;
y es, de cuanto existe dentro,
la más grande maravilla,
una clara fuentecilla
que forma estanque en el centro,
de tan extraña virtud,
que el viejo que bebe de ella,
recobra al punto, su bella

primitiva juventud.
Y dice el cuento, que, así
que se encuentra remozado,
queda ciego enamorado
del Hada que reina allí,
que entre cánticos y flores
y tentadoras caricia,
le brinda con las primicias
de sus lúbricos amores.
¿Quién se defiende? Ninguno
de cuanto mortal existe.
¿Quién á un buen manjar resiste
tras de prolongado ayuno?
Mas apenas realizada
ve el mozo aquella ilusión,
perece sin compasión
entre los brazos del Hada.
Sólo aquel de voluntad
que á ese amor resista fuerte,
podrá escapar á la muerte
y gozar su mocedad.
No es pues camino vedado
ese que á la gruta lleva;
si hay alguien bastante osado
á seguirlo, que se atreva.

. . . . . .

¡Y colorín, colorado!...
(Se descompone el grupo.)

CAMP. 1.° Pues yo, en vuestro lugar, ya estaba colándome por el subterráneo.

ABUELO. ¡Loco!

CAMP. 1.° Aunque no saliera más. Pero el ratito con el Hada, no me lo quitaba nadie.

CAMP. 2.° Pues anda.

CAMP. 1.° No le hace falta ninguna; con su zagala tiene bastante.

CAMP. 2.° ¡Miren la pipireta! (Todos ríen, embromándola por su ingenuidad.)

ABUELO Bueno, no nos detengamos más; pronto será de noche.

TODOS. (Se alejan hacia el fondo derecha entonando suavemente la misma canción que traían. Mutis.)

Tras el rudo trabajo
de la faena, etc., etc.

(Empieza á oscurecer.)

ESCENA IX

EL REY y TRIBULETE, por donde hicieron mutis anteriormente.

TRIB. La verdad es que esta gente se da una vidita... No sé por qué se queja siempre el pueblo. Pero ¿qué querrán? (Observa al Rey, que se ha acercado á la entrada de la gruta y mira atentamente al interior.) Pero... ¿qué os pasa, señor? ¿Qué miráis ahí?

REY. Nada...

TRIB. Vamos, señor; no vienen á buscarnos y nos va á sorprender la noche aquí.

REY. Espera, espera. Oye, Tribulete: ¿te has enterado de la leyenda que ha contado ese abuelo?

TRIB. ¡Bah! ¡Patrañas de esta gente!

REY. No; yo recuerdo haber oído esa historia, de joven; pero como entonces era joven... No, no son patrañas.

TRIB. (Alarmado.) Bueno, bueno; vamos.

REY. Escucha, Tribulete; tú también vas siendo viejo.

TRIB. ¡Cá! no, señor; si yo estoy hecho un muchacho. (Adopta una actitud grotesca de atleta de circo.)

REY. Sin embargo, si tú me acompañaras... Tú eres un servidor mío.

TRIB. Sí, un servidor; pero un servidor no entra.

REY. Está bien. Pues yo de buena gana probaría.

TRIB. ¡Señor! ¿A vuestra edad?

REY. Por lo mismo; ahora es cuando hay que beber agua de esa fuente.

TRIB. ¿Seriais capaz de...?

REY. No sé; déjame.

TRIB. Pero, señor, reflexionad...

REY. Aparta; no reflexiono nada. Déjame. Vete.

TRIB. (Aparte.) Bueno; me voy porque le da la *real gana*. Pero no le perderé de vista. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA X

REY, luego LICINIO, segunda izquierda.

Música.

(Es de noche.)

REY. Esta es la gruta
que dijo el cuento.
No sé decir
lo que en el alma siento.
Entre sus aguas
hay vida y amor.
¿Por qué si quiero vivir
me falta el valor?
Hadas del bosque,
prestadme vuestra ayuda,
para que cese
en mi espíritu la duda.
¡Hada del bosque,
ven en mi ayuda!
Por qué dudar; por qué,
si allí la dicha espera.
En la fuente transparente
de sus aguas beberé
y así la vida entera
por fin tendré.

—

¡Quiero la vida!
¡Ya nada temo!
¡Huya la muerte!
Venga el amor.
Quiero ser joven,
quiero ser fuerte.
¡Amor!

En mis brazos quiero
sentir tu beso embriagador.

—

(Desaparece por la entrada de la gruta á tiempo que sale Tribulete por la izquierda y grita.)

TRIB. ¡Señor! ¡Señor! ¡¡Se zambulló!! (Vase por la primera izquierda, gritando.) ¡Favor al Rey! ¡Socorro! (Desaparece.)

LIC. (Saliendo por la segunda izquierda.) ¡Pues, señor, juraría que alguien llamaba por aquí. Serán los cortesanos. ¡Si yo estuviera en su puesto!... ¿Qué diversión encontrarán en el bosque? Si yo fuera Rey, cualquiera me hacía venir aquí! Pero, no; tiene razón Rosaura. No debo tener más aspiración que su cariño. Pero será tan hermoso ser Rey. ¡Si yo fuera Rey! (Obscuro total y

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Gruta fantástica. En el centro una fuente. Al fondo, escalinata disimulada que partiendo del centro, se pierde en lo alto de la lateral izquierda. Mucha luz.

ESCENA ÚNICA

NÁYADES, NINFAS, el REY y la REINA DE LAS HADAS

Sigue la música.

Cuando se hace la mutación y la gruta se ilumina, NÁYADES y NINFAS, están repartidas por la escena; unas rodean la fuente, otras echadas en el suelo, alguna mirándose en el cristal de las aguas, como haciéndose el tocado; todas, en fin, con trajes vaporosos, colocadas caprichosamente ó inmóviles hasta que entra el cambio de tiempo musical y se descompone el grupo en el tres por cuatro, allegro gracioso, comenzando un bailable en el «compasillo» siguiente. Quedan formando cuadro y al oir la voz de un hombre, la de Rey, se asombran y desaparecen corriendo por todos los términos.

REY (Dentro.)

Ninfas, llegad á mí,
que un desgraciado Rey
buscando los viene aquí.

—

¡Ah de la gruta!

—

(Aparece en la entrada de la gruta y va descendiendo hasta escena.)

Ninfas, ya estoy aquí.
A esta mansión del bien
valiente descendí,
amor y vida buscando aquí.

NINFAS (Dentro.)

El cristal
de las aguas tranquilas
del manantial,
amoroso un espejo

me ofrece fiel,
y mi encanto yo,
miro siempre en él.
Claro tul
con que envuelve mi cuerpo
tu linfa azul,
á mis carnes ardientes
frescura das
y con mi rubor,
despertando vas.
celestiales sueños de amor.

REY (Mientras las escucha, arrobado.)
¡Qué dulce canto!
¡Sin duda hermosas son!
¡Mis bellas ninfas os amo!
¡Nadie me oyó!
¡Venid!
¡Un rey aquí llegó!
¡Nadie responde!
¡Nadie se ve!
¿Por qué la Reina de mi se esconde?

—

(Se fija en la fuente.)
Esta es la fuente de la leyenda.
Joven el viejo podrá aquí sér
Hoy á mi alcance por fin te miro
y tus aguas quiero beber.
Ya siento aquí en el alma
la vida renacer.
(Coge una concha y figura beber agua detrás de la fuente.)
¡Quiero la vida!

—

(Fuerte en la orqueta, el Rey queda convertido en un joven pastor. Salen por todas partes y corriendo, las ninfas, que hacen giros y evoluciones, hasta quedar rodeando al Rey y comienza un bailable; por el fondo derecha aparece la Reina de las Hadas, que, bailando siempre, procura enamorar al Rey.)

—

REINA (Ofreciéndole la boca.)

Besa, besa aquí,
como te beso á ti.

(Beso.)

Con el dulce fuego del amor
mis encantos para tí serán
y las ninfas á tu alrededor
nuestra dicha nos envidiarán

TODAS Tra-la-lara- tralalará.

—

REY (Rechazándola.)

Aparta; no brindes amores;
ya sé que tu amor es fatal.

REINA Libres serás, sin trono y sin honores

(Toma al Rey de la mano y le conduce hasta el pie de la rampa.)

Gentil pastor,
la vida te llama
Amor será tu señor

NINFAS (Evolucionando.)

Tienes tú
el divino tesoro de juventud.
Sólo de tu grandeza
quedó el amor.
y el amor será
siempre tu señor.

(Forman cuadro.)

REY (Mientras va ascendiendo para salir de la grutas.)

Voy á la vida.
Ya nada temo.
La sed de amores
renace aquí.
No tengo reino
ni tengo honores.
¡Amor
siempre vive en mi!
En el pecho humilde
de un pastor.

(Oscuro total y

Mutación.

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero. De noche

ESCENA PRIMERA

Aparece LICINIO sentado en el tronco, en la misma actitud en que quedó al final del primer cuadro; de pronto se ilumina el transparente y aparece en el árbol á su espalda la Reina. Sigue la música.

LIC. ¡Si yo fuera Rey!

REINA ¡Licinio!

LIC. (Levantándose asombrado.) ¡Eh... ¿Qué es esto?

REINA Ha sonado la hora de que tus ensueños se realicen. Un pueblo entero acatará tus deseos: vas á ser Rey.

LIC. ¡Eh!

REINA Pero sabe antes que no todo es dulzura y placer en la vida de los reyes; que algún día tus vasallos, pueden volverse contra tí, que puedes perder la vida. En la entrada de aquella gruta, encontrarás tus nuevos vestidos y los atributos reales. Entra por ellos y al reaparecer tu corte te rendirá homenaje. (Se hace el oscuro en el árbol y desaparece la Reina.)

LIC. (Cantando.)

¡Yo Rey! ¡Quién lo creyera!
¡Yo Rey! ¡Porqué dudar!
Quiero ser Rey,
aunque mañana muera.

(Después de pequeñas vacilaciones, desaparece por la entrada de la gruta. Termina la música.)

ESCENA II

TRIBULETE, El PRESIDENTE, El MONTERO MAYOR, La CAMARERA MAYOR, DAMA 1.ª. Algunos CAMPESINOS, entre ellos dos con antorchas ecendidas, LICINIO, ROSAURA, los lacayos con la litera y soldados.

Hablado

TRIB. (Entrando precedido de los de las antorchas.) Por aquí.

CAMP. 1.º En este claro, está la entrada de la gruta. (Salen primera izquierda.)

TRIB. Sí, aquí era; por aquí se metió. (Llegan á la entrada del subterráneo.)

CAMP. 1.º (Alumbrando con las antorchas la entrada.) ¡Desdichado!

TRIB. Todos mis esfuerzos fueron inútiles. (Se acerca á la entrada de la gruta y llama.) ¡Señor! ¡¡Señor!! Nada. ¿A quién se le ocurre meterse en un sitio tan peligroso? ¡Señor! (Aparece por la gruta Licinio, vestido con el traje que antes llevaba el Rey. Al verle salir, Tribulete está á punto de desmayarse del susto. En todos los demás, se retrata el asombro que les produce la aparición.)

TODOS ¡¡Milagro!! (Descubriéndose é inclinándose con respeto.) ¡Señor!

LIC. (Extendiendo la mano con ademán torpemente majestuoso.) Mis vasallo; salud. Cubríos.

CAM.ª Señor, yo os felicito.

DAMA 1.ª ¿Y estáis completamente joven?

LIC. (Mirándola con intención.) Completamente.

DAMA 1.ª ¡Qué alegría!

CAM.ª Ahora podeis hacer de nuevo la felicidad de vuestros vasallos.

PRES. (Aparte.) (¡Cualquiera le hace tragar ahora, gato por liebre!) (Rosaura que queda apartada demuestra que conoce á Licinio y duda si acercarse á él.)

TRIB. (Aparte á Licinio.) ¿Y qué tal de mujerío por ahí abajo?

LIC. No te entiendo. (Tribulete le guiña el ojo picarescamente.) ¿Y quién eres tu imbécil?

TRIB. Tribulete, señor; vuestro hombre de confianza.

LIC. Conmigo no hay confianzas: ¡Soy el Rey!

TRIB. (Aparte, separándose de él.) (¡Pues no se ha puesto este poco tonto!)

ROS. (Aparte.) (¡Dios mío!... ¡Es Licinio!)

LIC. Vamos á Palacio. (Sale el montero y vuelve con los de la litera y los soldados, que quedan al fondo; todos se dirigen al fondo, quedando el último Licinio. Rosaura, se le acerca con timidez.)

ROS. ¡Licinio!

LIC. (Con desagrado.) ¡Calla!

ROS. ¡No me equivoqué! ¿Eres tú?

LIC. ¡Soy el Rey!

ROS. ¡Cómo has llegado á...?

LIC. ¿Quién eres? ¡No te conozco!

ROS. Soy Rosaura; tu Rosaura.

LIC. Sí, mi Rosaura ¿y que?

ROS. ¿Es que me desprecias porque llevas vestidos reales?

LIC. Comprenderás que ahora, no es como antes; que entre un Monarca y una pastora, no puede haber nada de común.

ROS. ¡No! ¡No es posible! ¿Me abandonas?

LIC. Adiós. (Al cortejo.) En marcha. (Entra en la litera y el cortejo emprende la marcha, desapareciendo fondo izquierda, quedan los últimos el Presidente, el Montero y Tribulete.)

ROS. ¡Licinio!... ¡Escucha! (La detienen y queda llorando, sentada en el tronco. Música en la orquesta. Queda solo Tribulete con Rosaura.)

TRIB. (Aparte.) ¡Ea, estoy decidido! ¡Pecho al agua! (Cuando va á entrar en la gruta, se arrepiente, retrocede y de pronto vuelve y baja un par de escalones, saliendo de ella asustado y echa á correr por donde se fué el cortejo.) ¡Uy!... ¡El Hada! ¡Brr! (Desaparece.

ROS. (Pensando en Licinio.) ¡Ingrato!

ESCENA III

ROSAURA y el REY

Música

REY (Saliendo de la gruta de pastor joven, como es natural.)
¡Victoria! ¡Victoria!
¡La vida al fin volvió!
¡Mi triste pasado huyó!
¡Mi trono! ¡Mi gloria
por siempre renuncié
y joven y fuerte seré!
La vida me ofrece
tesoros de amor
y el alma sus dichas alcanza.
¡Oh, sueño halagador
que alientas la esperanza
del pobre pastor!
(Se dirige al fondo y se detiene al ver á Rosaura.)
¡Pero que es lo que veo!
¡Una mujer que llora!
¡Encuentro singular!
(Acercándose á ella.)
Pastora ¿porqué sufres?
¿Sientes de amor deseo?
Responde, que yo ahora
te puedo consolar.

ROS. No aumentes más mi duelo;
aléjate, pastor;
que no hallarán consuelo
mi llanto y mi dolor

REY ¿Es amor?

ROS. Amor.

—

Un amor me tiene encadenada
con suave cadena de flores
y era el ideal de mis amores.
Mi pastor llegó á escalar un trono

y se olvida infiel de su pastora.
¡Ya nunca más oiré su voz
decirme que me adora!

REY Pues su torpe y ruin impostura,
castigar sabré por mi mano.

ROS. Nada espero de él; perdí su amor
y ya todo es en vano.

REY Pues no será.
Si azares de la fortuna
le han hecho Rey,
no es por su cuna;
no es por la ley.
Y si hoy su amor ha olvidado
por la grandeza,
él es indigno
de la realeza.
Este mísero pastor
de tu pecho arrancará
la amargura de tu amor.

—

Pastorcita del monte
tan bella y gentil;
la que tiene en su cara
las rosas de Abril;
la que tiene en sus ojos
del cielo el color;
la que lleva en su frente
la llama de amor.

ROS. ¡Amor!
(Levantándose subyugada.)
Que palabras tan dulces y bellas
me dice el pastor.

REY Amor,
que en el alma siente el pastor.
Esperanza fío en tí.
No dudes, no, de tu destino.

ROS. Quizás el cielo se puso en mi camino.

REY Es verdad.
para ti yo hallaré felicidad.

—

ROS. A mis pobre rústicos amores,
tus palabras préstanle consuelo
y sólo por ti

REY Sólo por mí.

ROS. Alientan mis anhelos.

(Un rayo de luna alumbra suavemente el foro.)

REY Ven conmigo, ven;
no sientas temor.

ROS. Dulce tentación
brindándome estás.

(Pasa á la derecha.)

Porque dudo así
si busca mi amor.
Lo que siento ahora
no sentí jamás.

REY No dudes así
si quieres amor.
Lo que siento ahora
no sentí jamás

(En el foro derecha.)

—

El bosque ya en sombras quedó.
¡La noche ya llegó!
La senda de la fortuna,
La clara luna
nos enseñó

—

Ven.

ROS. ¡Contigo!

REY Conmigo, pastora.

ROS. ¿Y á donde me llevas?

REY En busca del bien
Los miles encantos
que amor atesora,
serán nuestro Eden.

(Se abrazan.)

—

LOS DOS Amor es la primavera
llena de luz y color.

Amor es la vida entera
y él nos espera;
iremos al amor.

(Enlazados van poco á poco haciendo mutis por el fondo derecha, mientras cae lentamente el

TELÓN DE CUADRO

INTERMEDIO MÚSICAL

CUADRO CUARTO

La escena representa un corralón, que al foro es limitado por una tapia, en el centro de la cual hay un gran portón que se cierra á su tiempo. Detrás de él y por encima de la tapia se vé un telón de campo con algunas casitas, muy separadas unas de otras. Fondo izquierda, principio de una calle. Dentro del corral, la lateral izquierda es la fachadada de un mesón ú hostería que tiene dos puertas; la primera que se supone que da al pajar y la segunda, practicable, es la entrada del mesón. Esta puerta está un poco en alto y el acceso á ella se hace por dos ó tres escalones. En la lateral, primer término, una puerta pequeña practicable y pegada á ella, una mesilla de zapatero con todos los útiles y herramientas propias del oficio, al lado dos sillas bajas. En el rincón, una escoba grande de palma, preparada convenientemente para lo que más adelante se indicará. Luz del día. Detalles á juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

TRIBULETE y la MESONERA

Tribulete con mandil de zapatero y un gorro puntiagudo y raro, trabajando ante la mesa de zapatero; á su izquierda, la Mesonera, sentada en la otra silla, observa la faena.)

Hablado.

TRIB. (Canturreando, mientras compone un zapato viejo de mujer.)

«Yo no sé lo que sucede,

que desde que el Rey es joven,
todas las muchachas llevan
más torcidos los tacones.»

MES. ¡Parece méntira que tengais tan buen humor señor Tribulete!

TRIB. ¡Chits! no pronuncies mi nombre puede oiros cualquier indiscreto y soy perdido.

MES. (Después de levantarse y observar hacia el foro izquierda.) No temais, nadie nos oye; la calle está desierta.

TRIB. ¡Buen humor, buen humor! ¡Mira que decir que yo tengo buen humor! Lo que pasa es que ya conoceis la copla: (Hablados.)

«Las penitas que se cantan
son las penitas más grandes...»

(Transición.) Treinta años al lado de su majestad siendo el hombre de su confianza, el confidente de todos sus secretos, teniendo el alto honor de ser el intermediario en sus caprichos amorosos, sin separarme de él hasta el momento del trago, para que á la alegría que yo sentí al verle salir joven, haya sucedido la pérdida de su afecto y la patada final que me echó de su lado y me obligó á ganarme la vida entre *chanclas;* yo, que siempre viví entre magnates!... (Levantándose y avanzando con la Mesonera al proscenio.) ¡Esto no puede quedar así! ¡Esto me ha llegado al alma! Esto... (Hablado.)

«Pide venganza
su proceder.
Sangre y exterminio
haya por doquier.»

MES. (Con cómico horror.) ¡Ay, no; sangre, no!

TRIB. Bueno; exterminio nada más. Y el día que triunfe en Oswalia la República... ¡Ah; ese día!...

MES. ¿Que vais á hacer?

TRIB. ¿Qué voy á hacer?

Música.

Mesonera, atenta y fina:
llegue usted hasta la esquina
y con gran cuidado observe
si alguién viene por allá.

MES. (Desde la puerta del fondo.)
No veo ná.

TRIB. ¿No divisa los mostachos
de esos guardias mamarrachos
con sus sable á la cintura
y el plumero tricolor?

MES. No, señor.

TRIB. Pues siéntese usté aquí
y escúcheme usté á mi.
(Vuelven á sentarse.)

MES. ¿Ya vamos á dar el grito?

TRIB. ¡Chito!
(Durante los cuplés, machaca, tira de los cabos y afila la cuchilla en los momentos indicados en la partitura.)
Comodón, comodón,
zapatero marulléro.
Trapalón, trapalón,
zapatero remendón.
Hace tiempo que en Oswalia
preparado todo está
para la revolución.
Veinticinco barras de oro
quien dé el grito ganará;
y á mí, por la dirección
veinticinco y *el capón.*
De que llegue el triunfo tengo ganas;
á ese necio yo destronaré
y á las damas cortesanas...

MES. (Viendo pasar á dos guardias por el fondo.)
¡¡La ronda!!
(Tribulete se pone á trabajar.)

TRIB. Comodón, comodón,
zapatero marullero.

Trapalón, trapalón,
zapatero remendón.

—

En Oswalia hay mucha gente
que intrigando siempre está
por querer comer turrón.
Si yo cojo alguno de ellos,
sin clemencia ni piedad,
materele de un capón.
Matarile-rili-rón.
Demostrar debemos entereza
y á ese imbécil que abusando está,
si le cojo lo cabeza...

MES. (Como antes.) ¡¡La ronda!!

TRIB. Comodón, comodón,
zapatero, etc., etc.

Hablado

MES. ¿Y no sería mejor que intentaráis volver á vuestro puesto por las buenas?

TRIB. ¡Cá! ¡Si es que yo no quiero ya volver á mi puesto!

MES. ¿Porqué?

TRIB. Estos treinta años que he servido al Rey en todos sus asuntillos amorosos con tal asiduidad, que algunos en vez de Tribulete me llamaban Celestino, los he podido pasar muy regularmente. Muchas veces, en nuestras cacerías (Con intención.) se cobraba alguna pieza para el pobre Tribulete. Pero ahora... ¿El Rey, un muchacho y yo un viejo? ¿Intermédiario en lances de amor... y mirón? ¡Eso no es para mí! ¿El toda la carne y yo nada más que el hueso? ¡Abajo la tiranía! (En este momento, aparecen fondo izquierda, el Rey y Rosaura, quienes al oir á Tribulete gritar, quedan escuchando como temerosos, procurando que sus apartes sean rapidísimos, para no interrumpir la ilación del diálogo.)

ESCENA II

DICHOS, ROSAURA y el REY

MES. No gritéis tanto.

REY (¡Calla!) (Á Rosaura.)

TRIB. (Avanzando otra vez como antes.) Por eso me he hecho el alma de la revolución que se prepara; por eso oculto mi nombre y mi pasado y no soy por el momento más que un triste remendón...

REY (¡Yo conozco esa voz!)

TRIB. Mientras suena la hora de ser Presidente de la República; de la flamante República de Oswalia. Y de esta humilde hostería, punto de reunión de los conspiradores, saldrá la aurora que ha de alumbrar esta nueva vida.

ROS. (Aparte al Rey.) Tengo miedo.

REY ¡Chist!

TRIB. Esa hora está próxima y cuando suene ¡guay de los soberbios! ¡guay de los déspotas! ¡guay del Rey!

ROS. (Al Rey.) Vamos de aquí.

REY (A Rosaura.) Nada temas; yo haré fracasar esta conspiración. Ven. (Entran en el corralón, como si nada hubieran oído.)

MES. (Viéndolos.) ¡Chist! Callad que viene gente.

TRIB. Quitaos de enmedio, por si acaso. (La Mesonera se acerca á los recien llegados y después de hablar con ellos en voz baja, hace mutis por la puerta del mesón. Tribulete, se pone nuevamente á trabajar, cantando para disimular.)

Si una mujer da un mal paso,
lo conoce el zapatero,
porque á todas en la suela
se les hace un *abujero*.

(Se quita el gorro y lo deja sobre la mesita.)

ESCENA III

DICHOS, menos la MESONERA

ROS. (Al Rey.) Me ha dado miedo escuchar á ese hombre. Parece que tratan de asesinar al Rey.

REY Y esto te causa un gran pesar, que yo te evitaré. Compartirás el trono con Licinio, á quien tanto quieres. (Anhelando que sus sospechas no se confirmen.) Porque tú le quieres todavía; ¿verdad?

ROS. No sé si deseo ó temo que cumplas tu palabra de hacer que Licinio se case conmigo.

REY Si tú lo deseas la cumpliré, pese á quien pese. Yo me uniré á los conspiradores y esta noche entraremos al palacio por una puerta secreta conocida de mí solamente.

ROS. No sé que sentimiento me liga á tí y qué poder es el tuyo, que desde la tarde que te ví en el bosque hace que no quiera separarme de tu lado.

REY Mi poder no es ninguno; yo, para tí, represento el amor. (Hablan bajo.)

TRIB. (Aparte levantándose.) Ea; ya se armó. ¡Nada que estoy condenado á presenciar siempre esta clase de escenas. (Se encasqueta el gorro y vase por puertecilla de la derecha.)

ESCENA IV

ROSAURA y el REY

Música

ROS. Y ahora dime quien eres
que así me has atraído.

REY ¿Quién soy?

ROS. ¿Es tu poder extraño?

REY — Mi poder,
tan sólo amor ha sido,
Quien soy, vas á saber

—

Un tiempo no lejano,
fuí un noble caballero
de su poder ufano,
y he visto un pueblo entero
llamarme soberano.
Ya todas mis grandezas
dejé
y sólo un pastorcillo
seré.
El agua de la fuente
bebí con entereza
y el Hada complaciente
cambió, por mi gradeza
la juventud riente
que con tu amor empieza.
Amor,
mi vida transformó.
El que fué Rey un día
su historia te contó.
Ese soy yo.

—

Hablado

ROS. ¡¡Tú, el Rey!!
REY Sólo soy un pastor que te adora
ROS. Así te prefiero. (Se abrazan.)

ESCENA V

DICHOS y TRIBULETE por la derecha.

TRIB. (Al verlos.) ¡Ejem! ¡A ver si va á poder ser! (Se pone á trabajar.)
REY Decid, buen hombre: ¿Sabeis si el alojamiento es caro en esa hostería? (Se acerca él.)

TRIB. (Indignado.) ¿Y tengo yo el aspecto de hostelero, eh? ¡Háse visto el patán! ¡Confundirme á mí con un hostelero!

REY (Reconociéndole y aparte.) ¡Qué veo! ¡Si es Tribulete. (Alto y con ironía.) Dispensad, señor, no crei ofenderos.

TRIB. (Con cómica dignidad.) Yo tengo una profesión libre; soy un hombre dignificado por el trabajo y no un criado de todo el mundo, como los hosteleros.

REY (Con intención.) ¿Y no serviríais siquiera al Rey?

TRIB. ¡Al Rey! ¡Soy hijo de viuda!

REY Dicen que después de su transformación, está..

TRIB. ¡Pues si le hubierais conocido antes!

REY ¿Qué?

TRIB. Que era más zángano todavía.

REY ¡Muchas gracias!

TRIB. Caprichoso, insoportable, déspota...

REY Me parece que exageráis.

TRIB. Cá; yo no hablo de memoría, porque yo... (Conteniéndose.) En fin, no tengo gana de conversación.

REY En cambio tu no has cambiado y sigues siendo tan bribón como siempre.

TRIB. (Levantándose furioso.) ¿Qué lenguaje es ese?

ROS. (Al Rey tirando de él.) Ven, por Dios; ven.

REY (A Tribulete, dejándose arrastrar por Rosaura hacia el mesón.) El que mereces: viejo hipócrita. ¡Tribulete! (Mutis con Rosaura por el Mesón.)

ESCENA VI

TRIBULETE; en seguida el REY

TRIB. (Que al ponerse de pie, ha tomado una zapatilla para agredir al Rey, se queda estupefacto al oirse nombrar, reponiéndose al cabo de un instante, cuando los otros personajes han desaparecido.) ¡Eh! ¡¡Me conoce!! ¿Y cómo sabe mi nombre ese bergante? Yo lo averiguaré y si es un espía, ¡zás! será suprimido.

REY (Que vuelve á salir, se acerca y le dá con la mano un golpe en la espalda.) Guarda tu indignación para mejor momento. Mis palabras no han debido ofenderte, porque las he pronunciado para no engañarme. Yo soy de los vuestros.

TRIB. ¿Que dices? (Impone silencio y corre al fondo á vigilar si alguien se aproxima.)

REY Lo que oyes. Vengo del Estado vecino para unirme á esa conspiración que praparais.

TRIB. ¿Y esa mujer?...

REY Yendo con ella, no inspiro ninguna sospecha. Mañana ha de celebrarse en Palacio la fiesta conque las diversas ciudades de Oswalia celebran la nueva juventud del Rey.

TRIB. De ese mamarracho.

REY Sí; de ese mamarracho. Ya sabes que un grupo de campesinos de cada Estado, ha de ofrecerle flores.

TRIB. Sí; ya comprendo.

REY Por este medio me introduzco en las habitaciones del Rey...

TRIB. Llevas tu ramo...

REY Se lo ofrezco...

TRIB. Y en ese momento... (Hace ademan de herir.)

REY Justo; en ese momento...

TRIB. ¡Bravo! (Vuelve á mirar.) Pero te juegas la vida.

REY ¡Que importa dar la vida por las ideas! Nosotros triunfaremos.

TRIB. Abrázame. (Los dos se abrazan cómicamente, haciendo combinaciones con la zapatilla, que conserva en la mano.) Mañana el Palacio estará en poder nuestro.

REY Y el Rey...

TRIB. ¿El Rey? Bueno, eso es cosa mía.

REY Hasta luego. Salud.

TRIB. Salud y República. (Vuelve á darle la mano con la zapatilla.)

REY (Haciendo mutis al mesón.) (¡Ya es mío!)

TRIB. ¡Hombres así, son los que necesita nuestra causa! (Va al fondo y silba de un modo especial á gusto del actor.)

ESCENA VII

TRIBULETE. Coro de conspiradores fondo izquierda; el REY y ROSAURA del mesón. Los conspiradores envueltos en tabardos y con sombrero.

Música.

(Apenas TRIBULETE hace la señal, aparecen un grupo tenores y tiples primeras de conspiradores que penetran sigilosamente en el patio del mesón.)

CORO (Con misterio.)

Aquí nos tienes
á tu señal,
á tu completa
disposición;
pues cada cual
es tu aliado
de corazón.

(Entra otro grupo bajos y tiples segundas.)

2.º GRUPO

A tu llamada
soy puntual
para batirme
como un león
por nuestra santa
revolución.

TRIB.

Gracias amigos
por la adhesión.
Hay que lanzarse
como un chacal,
á las entrañas
de la reacción.

(Les indica que pasen hacia la derecha, mientras él cierra la puerta. Cuando todos forman un grupo de espaldas al mesón, sale de éste el REY.

REY

Los conjurados aguardan
llenos de bélico ardor.

Es preciso que yo empiece
mi papel de Redentor.
(Avanza al centro.)
¡República y salud!

TODOS ¡Y santa libertad!

TRIB. (A los demás.)
Al apóstol de la causa
con respeto saludad.
(Coje la escoba de palma que se cita en la acotación de decorado. Todos hacen una inclinación de cabeza.)

REY Yo seré vuestro caudillo
y el triunfo conseguiré.

TODOS ¡Salud!

TRIB. ¡Esto va bien!
(Saca un espadón, cuya empuñadura estaba disimulada entre la palma de la escoba, sirviéndola de vaina á la hoja, el mango de la misma que es hueco.

REY La victoria será nuestra
si lucháis todos con fé.

TODOS ¡Salud!

TRIB. ¡Pero muy requetebién!

REY El arma regicida
mi mano esgrimirá
y á su certero golpe
el trono se hundirá.

UNO ¡Viva nuestro jefe!

TODOS ¡Viva!

TRIB. ¡Callad!

TRIB. y REY República y salud.

TODOS ¡Y santa libertad!
(Se extienden por toda la escena, dejando al Rey y Tribulete en el centro.)

—

REY Ya del pueblo reine al fin
la suprema libertad.

TODOS ¡Libertad!

REY No debemos ser esclavos
del que abusa de la ley

TODOS ¡Muera el Rey!

REY — Acabe ya la odiosa tiranía;
que ruede la cabeza del tirano
y alumbre nuestro triunfo el nuevo día.
¡Viva el pueblo soberano!

TODOS — No más sufrir, oprimidos,
del nuevo Rey los rigores;
á nuestro empuje
caigan vencidos
los opresores.
La libertad que queremos,
negar intentan en vano.
Caigan los ídolos,
mueran los déspotas;
con fe luchemos
contra el poder del tirano.

—

REY — Nuestro canto de guerra y amor
entonemos unidos y sin temor.

TODOS — Ya del pueblo reine al fin
la suprema voluntad

REY / TRIB. — ¡Libertad!

TODOS — No debemos ser esclavos
del que abusa de la ley.

REY / TRIB. — ¡Muera el Rey!

TODOS — Acabe ya la odiosa tiranía...
etc., etc

—

REY — Luchad,
que la patria lo sabrá agradecer.
Las armas preparad.
Luchad,
y en la lucha sucumbir ó vencer
en pos de libertad.

—

TODOS — Luchemos por la gloria,
venciendo al impostor,
que es siempre la victoria
del que lucha con ardor.

—

La libertad que queremos...
etc., etc.

—

En los pechos el valor.
Para todos igualdad.
República y amor
y santa libertad.

—

REY Perdonad si ahora os dejo;
pero á solas mi plan estudiaré.
TODOS La suerte te acompañe.
REY Y á vosotros también.
(Vase al mesón.)

—

TRIB. Prudencia y sigilo
y todos marchad.
(Hacen ademán de irse, pero Tribulete les detiene.)
Pero antes juremos...
(Extendiendo el sable, sobre el que todos juran, llevándose después la mano al corazón.)
TODOS ¡Libertad, igualdad, fraternidad!
(Se estrechan mutuamente las manos, mientras vuelve á salir el Rey con Rosaura y se dirigen á la puerta del fondo.)
ROS. ¿Dónde vamos?
REY A Palacio,
tras de tu felicidad.
(Vanse.)
TODOS (Mientras van haciendo el mutis por el fondo.)
República y salud
y santa libertad.

—

TELÓN DE CUADRO

SIGUE LA MÚSICA

Mutación.

CUADRO QUINTO

Salón del Trono en el Palacio Real. A la izquierda, primer término, gran ventanal, por el que se ve el exterior; es practicable. En segundo, un poco escorzado, el Trono, á cuyo sillón da acceso una pequeña grada. Al fondo, gran galería, cubierta de tapices, preparada para el cambio que se indicará. Entre esta galería y el trono, paso á las habitaciones. En primer término derecha, gran puerta de entrada, y en segundo, frente al público, gran chimenea, cuyo fondo es practicable, dando paso á una galería subterránea.

Detalles á juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

LICINIO y el CHAMBELAN; trajes de corte.

Hablado.

LIC. ¿Está todo dispuesto para la fiesta que va á celebrarse en mi honor?

CHAMB. Hasta el último detalle. Sólo falta que vuestra majestad vaya á ponerse el manto y la corona.

LIC. Pues anda á mis habitaciones, y aguardad con el manto extendido y la corona en alto que allá va á recibirlos mi augusta persona.

CHAMB. ¿Con el manto extendido y la... (Haciendo con los brazos como si tuviera un capote.) Bien. (Saluda y vase fondo izquierda. Se abre el fondo de la chimenea y penetran por ella Rosaura y el Rey.)

ESCENA II

LICINIO, ROSAURA y el REY

LIC. (Retrocediendo asustado.) ¡Eh! ¿Cómo habéis llegado hasta aquí? ¡Fuera!

ROS. No; no creas que venimos á vengarnos de ti.

REY No muestres esa fiereza, esa majestad, que en ti resulta cómica. No venimos á arrebatarte el trono.

ROS. Somos mucho más generosos de lo que supones y venimos á salvarte.

LIC. ¡A salvarme! Pero ¿quiénes sois y de qué me salvaréis?

REY Ese trono que usurpas es el que yo he abandonado en precio de mi juventud. Yo he sido el Rey, el descendiente de Reyes, el que supo ocupar su sitio con dignidad y realeza y también el que supo renunciar á él por otro bien mayor: por la juventud y por el amor. Ya sabes quiénes somos, porque á Rosaura, aunque finjas no conocerla, también la conoces.

ROS. Sí, yo soy Rosaura, á la que un día llamabas tu Rosaura; aquella pobre pastora á quien despreciaste cuando tuviste vestidos reales.

LIC. Bien; ¿y qué queréis? Acabad de una vez, si no queréis que os mande dar cien palos. Hablad.

ROS. No; vámonos de aquí. Dejemos á Licinio á solas con su orgullo.

REY Aguarda; te he prometido salvarle y, aun á pesar suyo, he de poner los medios para ello. (Á Licinio, con mucha decisión.) Te amenazan la prisión y el destierro, quizá la muerte. La chimenea del salón oculta la entrada de una galería secreta que conduce fuera del Palacio. Si sales por ella y te ves libre, dirígete al Estado vecino, que es adicto al Trono, y bastante poderoso para sofocar la revolución que acaba de estallar por culpa de tus desaciertos.

LIC. Y toda esa patraña, ¿no será un lazo que me tendéis para vengaros así de mi desprecio á Rosaura?

REY ¡Un lazo!

ROS. ¡Eres incapaz de comprender nuestra generosidad!

REY (Haciendo girar la puerta de la chimenea.) Mira: esta

es tu única salida; medita bien si te conviene utilizarla. (Cierra. A Rosaura.) Vamos.

LIC. Andad enhorabuena, miserables pastores, que yo se lo que toca hacer. (Vanse Rosaura y el Rey, por la primera derecha.) ¡Ja-ja-ja! ¡Si que es curioso el lance; dos pobres campesinos, aconsejando á todo un monarca! ¡Ja-ja-ja! (Vase majestuosamente, fondo izquierda.)

ESCENA III

Damas, Caballeros, Pajes, LICINIO con manto real y corona. El gran Chambelán y Soldados. Luego ROSAURA y campesinos de ambos sexos, y de diferentes Estados. Trajes distintos.

Música.

Damas y Caballeros salen fondo izquierda y se colocan á la izquierda, del trono delante del ventanal.

¡Viva el Rey!

(Aparece Licinio con su Corte.)

¡Viva el Rey!

¡Que es sostén de la Nación!

(Licinio ocupa el trono y hace señal al Chambelán, que se dirige á la puerta de la derecha para que entren las comisiones. Pajes y soldados, distribuidos por la escena á gusto del Director. Entran los campesinos con Rosaura al frente, que lleva un ramo de flores.)

ROS. ¡Señor!

(Licinio se sorprende al ver á Rosaura y en seguida adopta una actitud de necia majestad.)

Para el Rey, son nuestros amores,
nuestros bailes y nuestras flores.
Los típicos cantos
del pueblo escuchad.
Va en sus cadencias
el sentimiento.
Encuentre en ellos

dicha y contento Su Majestad.
(Entrega el ramo á un paje.)
Escuchad.
(Se retira á la derecha. El Coro avanza y rompe á bailar.)

CORO ¡Así!
¡Así!
Tra-la-la-la
tra-la-la-la.
A la fuente ve
que á la fuente va.
¡Ajú!
Detrás de tí.
Mi amor se va
cantando así.
Tra-la-la-la.
¡Ajú!

Hablado.

LIC. (Con tono oratorio enfático.) Vasallos: Mi Augusta Majestad está satisfecha de vuestro homenaje y no se arrepiente de haberos consentido llegar hasta ella. (En los oyentes se retrata la extrañeza y el disgusto que las palabras de Licinio les produce y entre sí cuchichean, comentándolas.) En esos rumores conozco el agradecimiento que mi condescendencia os produce. (Suena un tiro lejano y todos ponen cara de miedo, que quieren disimular ante Licinio.) ¿Qué ha sido eso?

CHAMB. Nada, señor: un cohete. Algún entusiasta de Vuestra Majestad que hace salvas. (Se oyen disparos más cercanos y frecuentes que acaban en un verdadero tiroteo. Esto produce una desbandada general. Cortesanos, soldados, pajes y campesinos, huyen en todas direcciones, hasta dejar á Licinio sólo en escena.)

LIC. (Abandona el manto y desciende del trono.) ¡Todos me abandonan en los momentos de peligro! (Se asoma al ventanal, por donde penetra el resplandor rojizo del incendio.) Han colocado escalas en los

balcones y trepan por ellas. ¡Han dado fuego á Palacio! ¡Estoy perdido! No hay otro remedio: la puerta secreta. (Al intentar evadirse por la puerta de la chimenea, aparece por ella Tribulete con su espadón en la mano seguido de varios conspiradores, coincidiendo su entrada con la de otros conspiradores por el ventanal.)

ESCENA IV

LICINIO, TRIBULETE y Conspiradores.

TRIB. (Con ironía.) ¿Adónde se va, mocito? ¿A dar un paseillo, eh?

LIC. ¿Quién eres?

TRIB. ¡Tribulete! ¡Tribuletito!

LIC. ¿Otra vez?

TRIB. Sí; pero ahora soy yo el fuerte y tú el que tienes que inclinar la cabeza, si no quieres que te la corte de un tajo. ¡Brrrr! (Con énfasis á los conspiradores.) ¡Apoderaos de ese hombre! (Licinio intenta escapar pero se apoderan de él y se lo llevan por la puerta de la derecha. Tribulete al quedarse solo se quita el gorro que es colorado por dentro, lo vuelve del revés con lo que parece un gorro frigio y se lo pone. Cuando va á irse echa una ojeada al trono y expresa la tentación que experimenta de probar á qué sabe sentarse en él. Duda un momento y al fin se encarama en el sillón real, contoneándose y saboreando su dicha.)

Música.

CORO (Dentro.)

Ya del pueblo reina al fin
la suprema libertad.
¡Libertad!
No queremos ser esclavos
del que abusa de la ley.
¡Muera el Rey!

(A medida que el coro se aleja empiezan á verse resplandores del incendio y á oirse crujidos siniestros y un ruido de paredes que se desploman.)

TRIB. ¡Cáspita, que el fuego avanza! (Huye por la derecha.)

(Dentro sigue el griterío, sobresaliendo los mueras, pero cada vez más lejano. Al fin nada más se oye. El Palacio arde en la soledad de la noche. De pronto, la pared del fondo se cuartea y cae toda la galería del último término, dejando ver el campo á través de ruinas humeantes y de vigas ardiendo. Bordeando la falda de un poético monte se ve á Rosaura y al Rey alejarse enlazados amorosamente.)

ESCENA FINAL

ROSAURA y el REY

LOS DOS

Amor es la primavera
llena de luz y color.

(Va cayendo el telón lentamente.)

Amor, es la vida entera
y él nos espera:
vayamos al amor.

FUERTE EN LA ORQUESTA Y TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

COMEDIAS

El adivino.
La jaula del loro.
El sombrero hongo.
La torta de Reyes.
¡Pobre España!
La caida. (Segunda edición.)
La bella Colombina. (Dos actos.)
El último duelo.
En casa no comemos...
¡Por vida de Don Quijote!
La risa.
El buen señor...
La vida burguesa. (Dos actos.)

ZARZUELAS

El maestro Catón. Música de los maestros Rubio y Estellés.
Concurso universal. Música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja.
El beso de San Silvestre. Música del maestro Foglietti.
Las de Capirote. Música de los maestros Lleó y Calleja.
La caprichosa. Música del maestro Vives.
La Cocotero. Música del maestro Valverde (hijo).
Noche de estreno. Música del maestro Foglietti.
Sangre torera. Música del maestro Vives.
Las doce de la noche. Música del maestro Foglietti.
La mujer del prójimo. Música del maestro Calleja.
¡Hasta la vuelta! Música del maestro Calleja
¡Ese es mi hermanito! Música del maestro Foglietti.
El que paga descansa. Música del maestro Foglietti. (Tercera edición.)
El mesón de la alegría. Música del maestro San Felipe.
Vida de Príncipe. Música de los maestros Luna y Foglietti.
La Princesa rubia. Música del maestro Cabas.
La moza bravía. Id. Cabas.
La golferancia. Música del maestro Marquina.
¡Si yo fuera Rey! (Dos actos.) Música del maestro Serrano.
¡Si yo fuera Rey! (Un acto.) Música del maestro Serrano.

Precio: **UNA** peseta